

Biografía

AFROCUBA DE MATANZAS: rumberos de nacimiento

- **2 de abril 2015 en el Teatro de la Ciudad, 20:30 hrs.**

En 1973 un gran músico cubano, Francisco Zamora, 'Minini,' juntó los tambores batá con las congas y chekeré para así combinar los toques de la santería y abakuá con la rumba y el montuno. El nuevo ritmo, la '**batarumba**' fue una sensación dentro y fuera de Cuba y ahora, más de 40 años después, Minini y sus músicos vienen a México para compartirlo con el público del FMX15. Afrocuba de Matanzas cierra sus conciertos el 2 de abril con este ritmo, después de haber interpretado por separado el repertorio de los toques sagrados de la santería y los ritmos sensuales de la rumba callejera.

Al lado de Los Muñequitos de Matanzas, Afrocuba es la agrupación más importante de la rumba, con la diferencia de que Los Muñequitos no incluye la santería y otras religiones en su repertorio. Presentar a Afrocuba por primera vez en México es –según un conocido productor de radio nacional– equivalente a traer a unos de los grandes *bluesmen* del Misisipi.

AfroCuba de Matanzas fue fundado de en 1957 por Minini y otros músicos natos del puerto. El grupo creció en los 1960s, cuando el nuevo régimen reconoció los valores de fraternidad y humanismo (que tienen sus raíces en la sobrevivencia de los esclavos) en vez de caer en las simplificaciones que asocian la santería con el sacrificio de animales.

Los integrantes de AfroCuba –todos devotos de distintas religiones afrocubanas, como son la santería, la arará, el bantú y la tierra yesa, entre otras– siguen siendo músicos, bailarines y cantantes natos, pero con reconocida preparación. Ensayan con mucho rigor y tocan —como todos las agrupaciones tradicionales en Cuba— en foros sociales como escuelas, hospitales, centros de trabajo, y más recientemente, frente a públicos de turistas en eventos culturales. El lugar natural de su expresión, sin embargo, son las casas particulares y los focos culturales del barrio en donde practican las religiones.

En la primera parte de su presentación, el baile, las percusiones y la voz de AfroCuba –aunados armónicamente en uno– se dedican a los dioses de los panteones de las distintas religiones afrocubanas. Yemayá, quien es la orisha del mar, se viste de azul y los movimientos de las faldas en la danza son las olas que crecen y se calman en comunicación con los toques de los batá. Elegua, igual que Yemayá, es un dios yoruba de la santería, aunque en este caso es el que abre camino y por eso aparece al principio del concierto. Es travieso, chistoso y provoca para que los tamboreros respondan a su espíritu inquieto. Del arará, se conocerá a Afrikete; del panteón de la Tierra Yesa al guerrero Ogún; y del bantú, la danza y música del palo-monte, que es entre lo más espectacular del concierto.

Con mucho conocimiento, AfroCuba de Matanzas mezcla este repertorio sagrado con la rumba que es una música deliciosamente terrenal, inspirada –dicen– en las 'mujeres de rumbo', las que acudían a los primeros salones de baile en Cuba. La rumba, con sus raíces en la cultura bantú/conga, mantiene viva una conexión con los antepasados africanos, aún dentro de una música netamente cubana. La llamada y

Discos Corasón, S.A.

respuesta en el canto se ha perdido en mucha música contemporánea en África pero se sigue dando en la rumba cubana. Aunque la africanidad está presente, de manera menos intensa, en el son montuno,

danzón, charanga y mambo, es la rumba en donde se expresa la sensualidad y el gozo del afrocubano con más ardor.

La rumba de Afrocuba de Matanzas, como debe de ser, incluye las tres expresiones de esta música: el *guaguancó*, el *yambú* y la *columbia*. En el primero de los tres, el tiempo es pausado, con un baile difícil de realizar, mismo que ha sido deformado por grupos menos expertos que Afrocuba por su referencia al '*vacunao*', cuando el bailarín intenta poseer a la bailarina. En el yambú los bailarines interpretan el papel de gente grande, con un ritmo suave. La columbia, más rápido, es interpretada por un solo bailarín con movimientos acrobáticos que retan al percusionista que tiene que responder con gracia. Como explica Minini: "Tiene que existir una sincronización entre el cantante y las percusiones; es algo natural y eso no se ensaya. El tambor *quinto* tiene que estar observando al bailador para poderle marcar lo que él quiere que le toque... El *quinto* tiene que guiarse por el bailador; puede haber un *quinto* que impresiona mucho por su *repicado*, pero si no está marcando lo que enseña el bailador, entonces está luciéndose solo él y así no tiene concordancia con lo que se está mirando dentro del baile. En el momento del canto, el *quinto* tiene que responder también y llenar la parte que el canto deja vacía. Es decir que en lo folklórico tiene que haber una sincronización entre el cantante, el bailador y el percusionista".

Al final de sus conciertos en México, Afrocuba de Matanzas presentará la batarumba que lleva el concierto a su clímax. 'Caridad,' tal vez la batarumba más conocida de este grupo, fue grabada en 1985 por el sello mexicano, Discos Corasón, que ahora trae a este grupo a México. Eduardo Llerenas grabó a la cantante Sara Govel en ese momento y, casi 30 años después, ella vendrá a México para volver a interpretar este tema. Con una energía y vitalidad que recuerda a Omara Portuondo, Sara cuenta ahora de 79 años, muy bien disimulados.

Otro cantante de las *voz-guía* de esta agrupación es René Sergrañes, quien tiene apenas 24 años. René es, además de un gran cantante y percusionista, un santero muy respetado en la comunidad y su importancia en Afrocuba asegura el futuro de esta tradición.

El mundo de Afrocuba —complejo, profundo y enteramente relevante— se comparte durante dos días con el público mexicano, que puede escuchar por primera vez a estos herederos de las tradiciones afrocaribeñas de Matanzas.

Discos Corasón, S.A.